

Lía Bermúdez: La plenitud del hallazgo. Testimonio de un hacer donde lo estremecido permanece

Lía Bermúdez: The Fullness of Discovery. Testimony to a Doing Where what has Shivered Remains

Recibido: 28-10-10
Aceptado: 25-11-10

Laura Antillano

Universidad de Carabobo
laura.antillano@gmail.com

Resumen

A través de un recorrido por los años de formación y experimentación de la artista Lía Bermúdez, se hace una revisión del contexto en que se configura su obra en contacto con las corrientes de vanguardia que se desarrollan en Venezuela en las décadas de los 50 y los 60 (Informalismo, arte conceptual, entre otras), así como de la particular inserción de éstos y la artista en las ciudades de Maracaibo y Caracas. Se pone así de relieve la "batalla" de la artista, su investigación de nuevos materiales para sus esculturas, así como de nuevos contextos para su obra, usualmente ubicada en espacios urbanos, abierta a la comunicación y a la interrelación dinámica con el ritmo arquitectónico de la ciudad, configurando a través del tiempo un arte con una posición sólida en Venezuela y en el extranjero.

Palabras clave:

Lía Bermúdez, escultura, vanguardia, Informalismo.

Abstract

By reviewing the years of training and experimentation of the artist, Lía Bermúdez, a review is also made of the context in which she configures her work in contact with the vanguardist currents developed in Venezuela in the decades of the 1950s and 1960s (informalism, conceptual art, among others), as well as the particular insertion of these and the artist in the cities of Maracaibo and Caracas. Thus, the artist's "battle" is placed in relief, her investigation of new materials for her sculptures, as well as new contexts for her works, usually located in urban spaces, open to communication and dynamic interrelations with the architectural rhythm of the city, configuring over time, an art with a solid position in Venezuela and abroad.

Key words:

Lía Bermúdez, sculpture, vanguard, informalism.

"Interrogar nuestra condición humana, es entonces, interrogar primero nuestra situación en el mundo".

Edgar Morin

El umbral de las revelaciones

En una ventana brilla una luz encendida. La gloria del sueño de una muchacha de los años cuarenta, quien escribe la virtud en el reconocimiento de su búsqueda.

Concertación de deseo y empeño se juntan para demostrar la atrevida pasión de quien se inicia en la escritura del anhelo.

Lía va tempranamente a sus clases en la Escuela de Arte Cristóbal Rojas de Caracas. Cumbre ansiosa, promesa de la víspera, la muchacha incursiona en el dibujo. Tiene 13 años apenas y se une la curiosidad de la niña y la búsqueda de quien ya vive un anhelo.

El hilo del tiempo y el espacio la conducen frente al escultor Ernesto Maragall, no sabemos si por cuenta del destino y en aula de escultura empieza a descubrir el que será su arte.

La vida la conduce con prestancia extrema, emprende vuelo sin que abrase, en medio de tupido bosque, conocerá el amor y las esperas, frutos y panes, tendida con la mirada hacia lo venidero.

Viaja a los Estados Unidos por una larga temporada y no desaprovecha la posibilidad de encuentro con nuevos insumos para sus faltriqueras. Asiste a conferencias que le descubren la posibilidad de alianza entre arte e industria, entre ciencia y diseño, entre mecánica y universo expresivo.

Lía llegará entonces a Maracaibo, por fin, a plantar su tribu, a sembrar su historia personal, en medio del asombro y el contexto.

En los sedimentos del camino hubo la historia del dibujo, la experiencia en otros trazos: los de los mapas en la Cartografía Nacional, que la enseñarían a mirar desde distancia el suelo, saber de lo simbólico en el papel, la proyección del plano en el espacio. También la mano en la materia, hace el hilo que conduce al descubrimiento del objeto, inherente a la expresión plástica.

Ahora hay, frente a la artista en ciernes, un paisaje, una luz distinta, una explosión de colores y formas, unos modos complejos, híbridos, refulgentes, de concebir el tiempo y el espacio.

Se exagera la capacidad de observación de la artista, y ésta es un primer paso en el análisis, recuperar a conciencia el derecho al aire, al sol, al verdor. Nos sumergimos en una hecatombe de imágenes, una enorme red

visual que rodea a ese ojo que percibe, a esas manos que reinterpretan la percepción del entorno.

Lía vuelve a buscar la escuela de arte, esta vez en la Julio Árraga y aquí tendrá entre otros a Jesús Soto en la docencia. Un interlocutor ideal para su búsqueda. Abre el espectro de comunicación y la presencia en la ciudad de artistas plásticos, poetas, escritores, trae consigo la apertura de un espacio de encuentro importante, para compartir anhelos.

La gente de la Universidad del Zulia, los de Apocalipsis o 40 Grados a la sombra, el Centro de Bellas Artes, gente como Alberto y Josefina Urdaneta, César David Rincón, Atilio Story Richarson, Hesnor Rivera, Ignacio de la Cruz, Néstor Leal, Francisco Hung, Sergio Antillano y Lourdes Armas, serán oídos que escuchan, ojos que ven, palabras compartidas en función de su hacer.

La creación y su libertad

La artista que ya es entonces Lía Bermúdez, ha hecho escultura representativa o narrativa, ha incursionado en el dibujo; para la década de los sesenta, ya se conocen sus trabajos en óleo sobre tela, con definiciones del abstraccionismo geométrico, un buen ejemplo son las llamadas: *Ritmo y Composición*.

Los años 60 en Venezuela abren paso al Informalismo y la Nueva figuración.

Saúl Yurkievich nos recuerda que

El arte es una constante antropológica, el valor icónico o simbólico de la obra nos remite a significados suplementarios que están siempre obligados a pasar por significados formales (por lo específicamente estético). Estos significados ponen al objeto en relación implícita o explícita con el mundo circundante, en conexión o intercambio con las otras actividades sociales, con los modos operativos y comunicativos de la comunidad; permiten descubrir la complementariedad entre arte, técnica, ciencia y filosofía, consideradas todas como caminos de conocimiento, como exploradores, denominadores y dominadores del mundo, como modos de especulación, de experimentación, de acción, pertenecientes a un mismo sistema de

relaciones, las propias de una sociedad y una época (Saúl Yurkievich, 1980, p. 173).

El Informalismo tiene su génesis en Europa como repuesta rebelde a las consecuencias de la II Guerra Mundial y sus desmanes, adquiere en Latinoamérica características locales enriquecedoras, los artistas asumen nuevos gestos de manera contundente, reflejando la realidad de momentos históricos álgidos, de violencia inusitada. En Venezuela, para la crítica María Elena Ramos, el Informalismo fue una pasión que se generalizó.

El cambio que se produce en el país en la esfera visual a partir del gestualismo informalista y el uso de materiales inesperados en la obra, causa una verdadera transformación.

La crítica a la sociedad industrial y la presencia del desecho como materia prima para expresarlo se convierten en una constante, pero he aquí también lo que nos recuerda María Elena Ramos al respecto. Para ella el Informalismo "llegó a conmover a artistas constructivistas y cinéticos que habían sido hasta el momento y lo fueron después de esta etapa rigurosos investigadores de la racionalidad del abstraccionismo geométrico" (1995, p.11) (...) "el desecho de la sociedad industrial y el consumo urbano sirvió de base a toda una poética" (1995, p. 12).

Lía Bermúdez ya empieza a incursionar con los objetos suspendidos, esculturas de intensa verticalidad que definen sus búsquedas aéreas y relieves en bronce de interesante fusión y tonalidades estallantes; crea en esos años una serie de piezas desde su perspectiva conceptual constructivista, en búsqueda hacia la Naturaleza, con la elaboración de sus Piedras Germinadas, fundiendo piedra y metal en interesantes formas evocativas. Se trata de abrirse a las revelaciones, concibiendo la reunión, a través de la integración al paisaje, de la acción humana, como resultado de ciencia, industria y naturaleza y entendiendo que la autonomía de la obra implica la autonomía de su emplazamiento.

Desentrañar el objeto artístico conlleva leer la trama de la red, las categorías coexisten, se funden, el arte se concibe como ruptura.

Federica Palomero al estudiar esta avalancha que significó el Informalismo en la escultura venezolana, busca equivalentes entre la obra en tres dimensiones y el lienzo y la encuentra en la incorporación de nuevos materiales a la definición del objeto artístico:

en los leños y los hierros, en las chatarras y los objetos más prosaicos: Pedro Briceño, Fernando Irazábal, Alejandro Otero producen piezas ensambladas, soldadas y pega-

das, que rompen con el concepto de la escultura de bulto, tallada o modelada. (...) En los años 60 la escultura estaba exhausta, bajo dos mil años de imágenes. Ahora, libre, renace el hierro (...) Lía Bermúdez y Carlos González Bogen solo utilizan el hierro soldado y también son pioneros en esa técnica (Palomero, 1995, p. 68).

Nuestra artista ha pasado de la figuración al abstraccionismo geométrico y el constructivismo, de manera natural en las vías de su búsqueda, señalando una huella peculiar, en la cual la cercanía a la naturaleza tiene un peso específico considerable.

Lo señala la crítica: "Lía Bermúdez, a pesar de que se fundamenta en la abstracción conserva una relación muy cercana con la naturaleza, así ocurre con sus piedras germinales en las cuales interviene fragmentos de roca, incorporando cabillas de hierro, que crean una extraña poesía entre lo mineral y lo industrial" (Palomero, 1995, p. 70).

Un arte que participa del público y de la Naturaleza, amplía su campo de acción a nuevos entornos, da un paso para establecer su hilo conductor entre el arte y la vida.

El contexto se ha revelado como una unidad de sentido más, un elemento importante de significación que ha sido utilizado por la autora creando un objeto de ramificaciones y reminiscencias referenciales.

Lía, en entrevista por Sergio Antillano, intenta explicar sus nuevas búsquedas espaciales y el paso de lo bidimensional a lo tridimensional:

Proyecto una nueva ordenación... combinado los distintos materiales, intento formar estructuras que encierran un nuevo ámbito espacial, una realidad concreta limitada por direcciones, por variaciones (...) Sin que se constituya en un fetiche para mí el material ocupa interés principal. Sea piedra, arena, metal o vinyl, la materia termina siempre por imponerse y mis ideas marchan conforme el comportamiento de ésta. Contrariar el material supone un error grave y dañaría el espontáneo surgimiento de la nueva forma. Si concibo la obra en dimensiones grandes, debo pensar simultáneamente en el material, porque muchas veces el tamaño, el color y por supuesto la forma, dependen directamente de la materia que se une (1992, pp. 20-1).

Prosigue el mundo en el afán de la soldadura

La consideración más importante que creemos debe hacerse acerca de una artista como Lía Bermúdez está referida a su afán como investigadora, del cual como espectadores de su obra, obtenemos o conocemos el resultado final en sus obras, que ha sido el producto de una pesquisa de profundas reflexiones.

Todo gran artista es un científico, un investigador de la realidad con una herramienta particular, Lía se ha dedicado a investigar el espacio, el volumen y el color, en la construcción de un imaginario sin precedentes en la escultura en Venezuela.

¿Qué llevó a esta artista a aferrarse a un material de la consistencia y las dificultades de manipulación del metal? Indudablemente, un estudio de sus propósitos en cuanto al abordaje in situ de sus planteamientos concretos de la arquitectura del espacio.

Lo que ha hecho también que a través de la evolución de su obra, Lía trabaje cada día más en formatos gigantescos que se integran de modo particular, a nuestra visión del paisaje urbano (Fig. 1). Su experiencia en la cátedra de Composición de la Escuela de Arquitectura, en la Universidad del Zulia, debe haber contribuido indudablemente a sus investigaciones.

El conocimiento del material con el cual se "bata-lla", la conciencia de su herramienta en correlación con su técnica particular, forman parte del conocimiento acumulado y sedimentado que la artista utiliza, para darnos su visión de la realidad por medio de sus piezas escultóricas.

Vemos las mariposas, como se les ha bautizado a sus piezas aladas, redondeadas con estilizados pistilos al centro, los que ubicados para su movimiento la dejan girar libremente, mostrando el encantamiento de sus figuras espaciales y el juego de reflejos del entorno en la superficie del metal des sus alas (Fig. 2).

Los bloques de metal rectangulares sujetan óvalos sugerentes, cuyas posibilidades de movimiento están enlazadas a breves pistilos de diferentes diámetros, construidos como las mariposas, en muy diversas medidas y escalas. Todas piezas que señalan como esta artista, a través del tiempo y el espacio ha trabajado en continua experimentación, descubriendo la esencia de su propia expresión, poniendo frente a nosotros, sus espectadores, objetos, elementos alados, sujetos en el espacio, para la artista "todo vuela, todo está en el espacio", con una elegancia particular, que arroja la presencia de otros objetos en el fondo y devuelve el vuelo de su propia presencia.

La tradición de la escultura como antecedente de estas obras, nos demuestra que ningún artista puede llegar a expresarse realmente si antes no establece una relación de conocimiento de trato constante con el material que pretende convertir en su herramienta de expresión.

Lía Bermúdez ha manifestado precisamente una conciencia particular en el manejo de los metales, aún en gran formato, planteándose problemas particulares al dotar de movimiento y color a sus piezas (Figs. 3 y 4). La energía del aire cumple en combinación con las cualidades del diseño el rol de ejecutante, en combinación sistemática, proporcionando a la obra la sensación mimética de otros materiales, como si se tratara de tela o papel. Esta especial cualidad solo puede ser producto de la investigación llevada a cabo por la artista.

Lía se sube a un andamio, imparte instrucciones, toma en sus manos la pistola de soldadura, ha diseñado antes la maqueta previa de lo que desea realizar, su espacio es un laboratorio en acción. El proceso mismo de realizar la obra adquiere su importancia ante la presencia de las dimensiones óptimas soñadas por la artista, proponiendo volúmenes suspendidos, dando muestras de sus posibilidades de libre movimiento. Otros son sostenidos en línea vertical desde el piso, con combinaciones de elementos en horizontal, produciendo un juego óptico.

Volúmenes que avanzan en virtud del color, en contrastes llenos de audacia, innovando la tradición y dándonos una sensación de adelantarse en paso de danza sobre el espacio del paisaje general, con la fuerza telúrica de quien rompe la continuidad que señalaba discreción e inmovilidad.

Como bien señala Élide Salazar:

Una lectura objetiva enfoca prioritariamente la geometría sensible de las esculturas: en la óptima proporción de entre los elementos formales, los ejes direccionales, la distribución de las masas, la articulación entre superficie bidimensional y perspectiva volumétrica. A esta percepción estética interior se suma una visión abierta pública, al aire libre. Es indudable que los trabajos de Lía Bermúdez desarrollan una comunicación con el medio circundante; la Naturaleza, el cielo, el agua, evidente en sus composiciones monumentales (1992, p. 25).

La fuerza del sentido del color de Maracaibo, percibido por la artista en sus años de vida en la ciudad es

Laura Antillano

Lía Bermúdez: La plenitud del hallazgo. Testimonio de un hacer donde lo estremecido permanece



Figura 1. Lía Bermúdez. *Escultura*, 1978. Hierro. Colección Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia. Fotografía: Audio Cepeda.

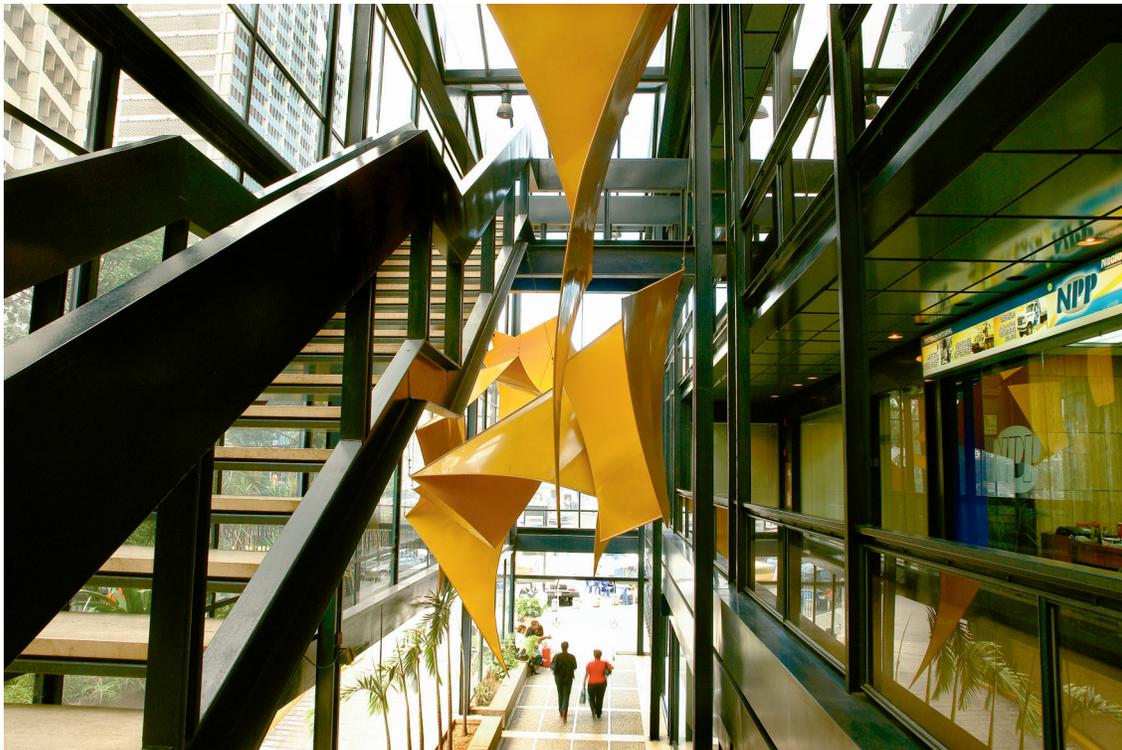


Figura 2. Lía Bermúdez. *Escultura colgante*, 1985. Hierro pintado con acrílico. Fotografía: Audio Cepeda.

latente en toda la obra de Lía, sobretodo en las últimas décadas.

Las esculturas en la calle, en el espacio común del habitante urbano, ya sea en los espacios del Metro de Caracas, o entre la presencia botánica de un parque, en el cielo de un centro comercial o en el portón gigante de un edificio en Maracaibo, todos los volúmenes creados por Lía con este fin, predicen sus palabras: "Arte es comunicación. Yo no voy a hacer una obra para quedarme con ella, por eso me satisface mucho cuando puedo tener una obra en la calle" (citado por Soto, 1990, p. 3).

La artista ha armado *in situ*, piezas de grandes dimensiones, al paso del transeúnte, demostrando su visión arquitectónica y una conciencia plena que celebra la relación entre lo humano y el paisaje, poniendo en vigencia un principio del arte conceptual que insiste en dejar de representar apariencias y esencias para pasar a presentar la realidad haciendo actuar a ésta. El contexto es una unidad de sentido con la obra.

Lía Bermúdez es así la creadora de una obra plástica de solidez y audacia ilimitadas, definidora de una vanguardia indiscutible en el lenguaje de la escultura en el país y el continente.

Redimida en la obra y el amor a los otros

Y esta mujer, a la que hemos visualizado desde que era una niña de trece años en la escuela de Arte Cristóbal Rojas de Caracas, hasta verla convertida en una escultora de carácter monumental, Premio Nacional de Artes Plásticas de Venezuela, como si ello fuera poco, ha desarrollado una incansable actividad como promotora cultural cuyos innegables frutos tienen que ver con este espacio donde hoy disfrutamos de exposiciones, eventos de todo tipo, encuentros con la cultura, que convoca a gente de todas las edades y estratos, con carácter masivo, indiscriminadamente. Este Centro de Arte que otrora fuera la estructura y asiento, por más de 40 años del mercado libre de Maracaibo, desde 1931, y antes en este mismo lugar fuese el antiguo mercado de 1866 (Fig. 5).

El centro de Maracaibo lo define su Plaza Baralt y este hoy gran centro cultural que es el Centro de Arte Lía Bermúdez, frente al malecón del Lago.

Nos consta la larga lucha emprendida por Lía a través de diferentes funciones en el ámbito de la cultura en la ciudad, en busca de apoyo para este entonces proyecto y conocemos también de otros muchos sueños que redundan y redundarán en el acercamiento de ma-

yores sectores de la población a la formación integral a través de los bienes culturales, en los cuales ella está inmersa y perseverante siempre.

Y no queremos dejar de señalar otra faceta abarcadora de esta mujer. Porque si es mucho ser humano una mujer en el caso de Lía Bermúdez esta afirmación toma carácter de honda profundidad, puesto que ella misma es enamorada de encuentro, cálida e imperecedera. Su ilimitado espíritu de lucha ha tenido en el amor a todos, la misma solidez inquebrantable que, el que ha transmitido a su familia, con pruebas irrefutables de fortaleza, como testimoniales suficientes de su existencia.

Este gran ser humano que es Lía, ha mantenido un hilo conductor entre el ángel de la invención, que la lleva a realizar su obra y la fronda colmada de su constante hacer, en el territorio de la vida hacia los otros, en la concepción de la cultura como un bien colectivo transmisible y fundamental. Su fervor por el contexto de esta ciudad y este Lago la convierte en amparo y constelación para cobijarnos a todos. Por eso la celebramos hoy y siempre, y le damos las gracias a Lía Bermúdez.

Referencias

- Antillano, Sergio. (1992). *Los espacios virtuales de Lía Bermúdez*. Catálogo Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber.
- Palomero, Federica. (1995). En *La década prodigiosa, el arte venezolano de los años 60*. Catálogo de exposición homónima en el Museo de Bellas Artes. Caracas: Museo de Bellas Artes.
- Ramos, María Elena. (1995). "Venezuela en los 60, expresionismos calientes". En *La década prodigiosa. El arte venezolano en los años 60*. Catálogo de exposición homónima en el Museo de Bellas Artes. Caracas: Museo de Bellas Artes.
- Rodríguez, Bélgica. (2006). *Lía Bermúdez*. Bogotá: Emecé Editores.
- Salazar, Élica. (1992). "Aproximación a la obra de Lía Bermúdez". En *Lía Bermúdez*. Catálogo del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas.
- Soto, Ofelia. (1990). *El espacio como poesía sensible*. Catálogo homenaje a Lía Bermúdez. Maracaibo: Centro de Bellas Artes. Nota: Las citas de la artista corresponden a este catálogo.
- Yurkievic, Saúl. (1980). "El arte de una sociedad en transformación". En Bayón, Damián (comp.), *América Latina en sus Artes*. México: Editorial Siglo XXI.

Laura Antillano

Lía Bermúdez: La plenitud del hallazgo. Testimonio de un hacer donde lo estremecido permanece



Figura 3. Lía Bermúdez. *Castalia*, 1987. Hierro pintado con acrílico. Colección Centro de Arte Daniel Suárez, Caracas. Fotografía: Audio Cepeda.

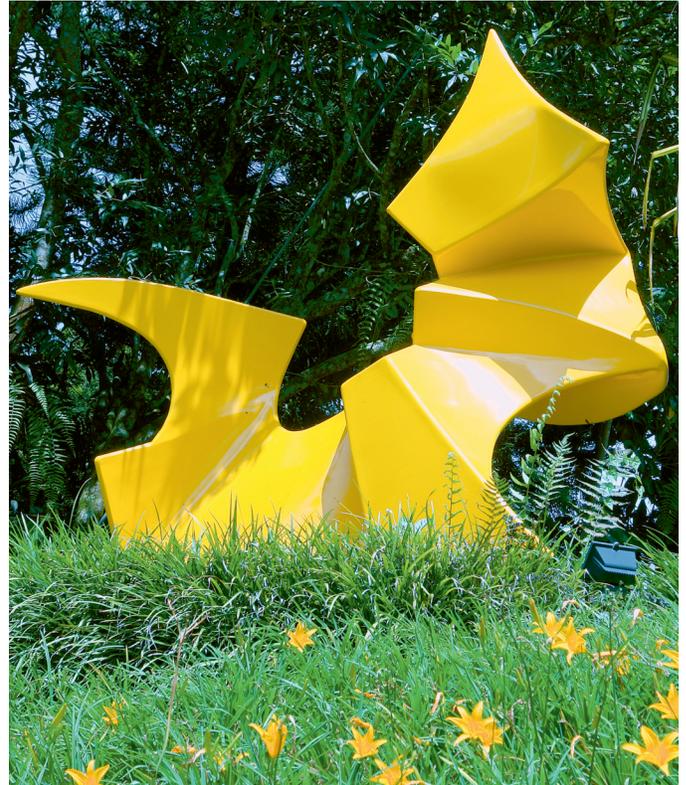


Figura 4. Lía Bermúdez. *Y olé*, 1989. Hierro pintado con acrílico. Colección Anita Cisneros de Massa, Caracas. Fotografía: Audio Cepeda.



Figura 5. Lía Bermúdez con el Centro de Arte de Maracaibo. Lía Bermúdez al fondo. Fotografía: Audio Cepeda.